

TRANSCRIPCIÓN DEL MENSAJE DE LA GOBERNADORA MARU CAMPOS, EN LA ENTREGA DE ÚTILES ESCOLARES EN LA ESCUELA PRIMARIA FEDERAL “ADOLFO BARRANCO”, EL MIÉRCOLES 4 DE SEPTIEMBRE DE 2024

Gobernadora: ¿Cómo amanecieron las y los niños? Ahorita estamos bien contentos por ¿qué horas son líder? Son las 10:00 de la mañana y no hemos entrado a clases. Nos estamos volando la clase, jefe, secretario, y nosotros también.

Gracias a las autoridades de esta Primaria Federal Adolfo Barranco, gracias, maestras, maestros, directivos, gracias. Gracias a nuestros líderes sindicales de la Sección 8ª, Sección 42ª.

¡Eso! Gracias al alcalde de Chihuahua, Marco Bonilla. Muchas gracias, Marco. Gracias a nuestro secretario de Educación, párate Hugo, porque fue al final de cuentas el que nos compró todos los útiles escolares.

Y a toda la directiva del sindicato de maestros, muchísimas gracias por su apoyo y por caminar unidos por la misma causa, que es la educación de nuestros niños.

Oigan ¿quién sabe de aquí lo que es una fábula? Levante la mano, a ver, ven. ¿Qué es una fábula? Se te olvidó. Fábula, fábula. ¿Alguien por acá? Sí, no importa, a mí se me olvidan las cosas todo el tiempo ¡eh!

Alumno Luca: Creo que es como una... no sé, como cuando... ¡Ah sí! Es una... sí, es un cuento, una historia que tiene animales. Y también tiene... siempre tiene una moraleja, una historia y esas cosas.

Gobernadora: ¿Cómo te llamas?

Alumno Luca: ¡Luca!

Gobernadora: ¡Luca! ¡Felicidades! Luca, contestaste muy, muy bien. Fíjate, se acordó de que es un cuento con moraleja. ¡Felicidades! ¡Gracias Luca!

Mochila extra para Luca. Oigan, pues déjenme contarles rápidamente porque ya nos tenemos que ir a clase. Una fábula.

Una fábula que es el mensaje que yo les quiero dejar aquí a todos. Dime, chiquito ¿Mandé? ¿Qué es una fábula? A ver, cuéntanos también qué es una fábula.

Alumno: Es algo que está mal como en una casa. O sea, cuando algo está normal en una casa y luego como que en la noche desaparece algo.

Gobernadora: Bueno, por ahí, por ahí, por ahí va, pero bueno, les voy a contar. Gracias, porque ya nomás el hecho de pararte, levantar la mano, hablar en público, habla muy bien de ti ¡felicidades!

Ya me voy porque si no me van a regañar. Ahorita les seguimos ¿Mandé? ¿Mandé? Pasto en la cancha. Te entendí que me invitabas a un café. Bueno, déjenme les platico una fábula, regálenme tres minutos de atención.

Esta historia comienza con el dueño de un rancho o de un campo donde se producía alfalfa, donde se producía maíz, donde se producía frijol, y este dueño del rancho tenía un caballo y tenía un asno.

Y todos los días, él se dedicaba a trabajar en esto, y todos los días durante años cargaba al caballo con fardo. Fardo es pues esta carga que le ayuda justamente a la agricultura, justamente al maíz, justamente al frijol para que puedan cosecharse.

Entonces, al caballo le daba una cantidad de fardo de carga y al asno le daba otra cantidad de fardo para que anduviera, y estaban acostumbrados día tras día, semana tras semana, mes tras mes, año con año, y un día el dueño no se da cuenta de que le puso más carga al asno que al caballo.

Pero el asno quería mucho a su dueño y él era muy disciplinado, muy obediente. Entonces, pese a que tenía más carga de lo normal, pues él siguió avanzando y haciendo el trabajo que el dueño le decía.

Entonces, el asno camina, y camina, y camina con más peso de lo normal, de todos los días, de todas las semanas, de todos los meses, de todos los años.

Batalla, batalla, hasta que llega un momento en que se cansa y voltea el asno y le dice al caballo: "Caballo ayúdame, ayúdame con poquito de mi carga".

Y el caballo voltea y se hace loco, dice ¡ah! ¡qué bruto! ¡qué aguante!

Entonces ahí va el asno, otra vez, caminando, caminando, caminando, caminando.

Y se vuelve a parar y le dice al caballo: "Ayúdame caballo, con poquito, ayúdame". Se vuelve a hacer loco el caballo. A la tercera vez de andar, de andar, de andar, de andar el asno ¡Pum! No aguanta y se cae, y se muere.

Se muere el asno porque el caballo no lo quiso ayudar y entonces llega el dueño del rancho, del campo y dice, se me murió el asno, qué hago con todo este fardo, con toda esta carga, se la pongo toda al caballo.

Y entonces el caballo termina con el trabajo de llevarse lo que tenía el asno, más lo que él tenía.

Lo que deja de moraleja, como bien lo dijo Luca, aquí atrás, la moraleja de la fábula, porque las moralejas siempre dejan, o las fábulas siempre dejan un mensaje, a través de la moraleja, es la solidaridad.

Si el caballo hubiera dicho desde un principio: “Si, te ayudo asno”, entonces no se hubiera muerto el asno y el caballo no hubiera tenido que llevarse toda la carga que le dejó el dueño.

Y el mensaje que queremos hoy decirles es que les traemos todos estos apoyos para ustedes, la mochila, los tenis, los libros de texto, en un ámbito de solidaridad, porque nosotros como sociedad vamos a tener siempre lo que nos merecemos como niñas, niños, como seres humanos.

Porque somos acreedores de la dignidad, que luego van a entender que lo que es la dignidad, pero esto para nuestros papás y nuestros directivos, y pedirles que sigamos trabajando juntos en solidaridad.

Si te dicen enseguida: “Híjole, ¿me prestas tus sacapuntas?”. Pues prestarles sacapuntas. ¿Me ayudas a cargar la chamarra? Claro que te ayudo a cargar la chamarra, me ayudas a darle una sonrisa a mi maestra hoy porque viene triste, claro que te ayudo a darle una sonrisa a la maestra que viene triste.

Entonces, mantengámonos juntos, mantengámonos en esa solidaridad, no terminemos siendo como el caballo, sino terminemos siendo personas que creemos entre nosotros, que hacemos equipo como en un juego de basquetbol, como en un juego de soccer, cada quien tiene su tarea, y ayuda el uno al otro a salir adelante.

¡Muchas felicidades! ¡Dios las y los bendiga mucho! Y acuérdense que no están solas, ni están solos, aquí está su gobernadora, aquí está su secretario de Educación, aquí está su alcalde, y por supuesto nuestros liderazgos sindicales.

¡Muchísimas gracias! ¡Buen día!